



«Encima tengo que pagar las letras del coche con el que mató a mi madre»

Dos hijas de mujeres asesinadas por sus padres relatan en el Parlamento su «odisea» como huérfanas por la violencia machista

Sevilla Dos menores de edad cuando sus padres asesinaron a sus madres relataron ayer en el Parlamento «la odisea» que padecen tras ser huérfanas a causa de la violencia machista, que una de ellas resumió con tener que pagar las letras del automóvil con el que su padre asesinó a su madre.

«Nuestra vida ha sido una odisea; un ejemplo es que encima tengo que pagar el coche con el que asesinaron a mi madre», relató Sonia, hija de la primera mujer asesinada en España por su marido a pesar de que se le

y problemas con la familia paterna o el miedo a que sus padres atenten contra ellas cuando salgan de prisión son algunas de las penalidades expuestas ayer por estas jóvenes ante sus señorías.

La iniciativa correspondió al Defensor del Pueblo, José Chamizo, quien quiso que los parlamentarios conocieran en primera persona las penalidades que sufren estos huérfanos y no mediante sus informes. Y a fe que lo logró a tenor de la impresión que reflejaban los rostros de algunas de sus señorías al oír las denuncias y algún lloro de las menores.

Sonia explicó que a la muerte de su madre, ocurrida hace nueve años, le ha sucedido «una odisea» de penalidades entre las que destacó tener que pagar las letras del vehículo con el que la asesinaron, en virtud del régimen de bienes gananciales estipulado por los cónyuges. Por si fuera poco, tras el fallecimiento del homicida, Sonia ha tenido que afrontar «la más grande de las estupideces»: que su familia paterna le reclame judicialmente el pago de los gastos del entierro «del asesino de mi madre».

Con casi doscientos mil euros gastados en pleitos y la imposibilidad de pagar las minutas que le reclaman sus abogados, Sonia resumió sus penalidades: «Estamos vendidas; tenemos nuestros bienes embargados; nuestra vida es una odisea pero lo que necesitamos sobre todo es ayuda psicológica».



El Defensor del Pueblo andalusí, ayer en la comisión parlamentaria donde comparecieron las jóvenes. / EL MUNDO

Como a víctimas del terrorismo

Sevilla El Defensor del Pueblo andalusí, José Chamizo, pidió ayer que se conceda el mismo trato a los huérfanos por violencia de género que han perdido a su madre por haber sido asesinada o a su padre por haber ingresado en prisión que el que ya se ofrece en España a los huérfanos a causa del terrorismo.

Chamizo, quien expuso en el Parlamento

un informe sobre los menores expuestos a violencia de género, a quienes calificó de «víctimas con identidad propia», señaló que el año pasado se censaron en Andalucía 55 menores huérfanos como consecuencia de la violencia machista.

También censuró que existen en la comunidad muchos menores que sufren los efectos de la violencia

machista «pero que resultan invisibles para la sociedad», por lo que reclamó un mejor estudio de este problema.

Según sus datos, relativos al periodo entre 2008 y el primer trimestre de este año, se han contabilizado en Andalucía 5.161 menores de edad hijos de mujeres que han sufrido situaciones de violencia machista.

Matizó que esta

contabilidad sólo incluye a aquellos menores «que han llegado al sistema» y «deja fuera a otros muchos que no han sido detectados, por lo que no podemos conocer con exactitud la dimensión real del problema».

El Defensor alertó de que los menores que han sufrido la violencia de género en su hogar requieren de una atención «integral», así como de un adecuado seguimiento que no se les ofrece actualmente.

El testimonio de las jóvenes conmueve a los diputados del Parlamento andalusí

había impuesto una orden judicial de alejamiento. La medida resultó insuficiente porque poco después murió tras ser atropellada varias veces por su esposo, quien se desentendió del pago de las letras de su automóvil tras ingresar en prisión, informa Efe.

Sonia, testigo de este homicidio y hoy mayor de edad, ha relatado ante un grupo de diputados andalusíes las dificultades que afronta desde entonces. La asunción de deudas del homicida, la falta de ayuda económica y sobre todo psicológica, las presiones

Débora, cuya madre murió hace solo nueve meses víctima también de la violencia machista, no pudo reprimir las lágrimas, que le obligaron a interrumpir su relato en varias ocasiones. Resultó estremecedor oír «las difíciles relaciones» que mantiene con su familia paterna desde el encarcelamiento del homicida, como cuando una tía paterna se presentó

en su trabajo para reclamarle «un despertador» de su padre, una actitud cuando menos intimidadora.

Algunos diputados se emocionaron cuando Débora, para resumir los intentos de la familia paterna de apropiarse de bienes de la madre fallecida, espetó esta lacónica sentencia: «Encima de que nos matan a nuestra madre se llevan el dinero si

yo no estoy allí».

Pero el momento más espeluznante llegó cuando esta joven pidió ayuda a los diputados, entre sollozos, porque le aterra el momento en el que su padre salga de la cárcel. «Él intentó matarme primero a mí pero no pudo. Y tengo mucho miedo porque yo siempre apoyaba a mi madre y él me lo echaba en cara», concluyó.